

# Presentación

Rosa Rita Álvarez

Las distintas y muy diversas organizaciones que integran la sociedad civil dominicana han contribuido significativamente a la formación del Estado moderno, la democracia y el desarrollo en la República Dominicana. Sin saberlo ni proponérselo algunas, con clara intención de lo que hacen, las otras.

La historia de nuestra sociedad civil está signada por acciones de grupos, movimientos y asociaciones de corte popular y de clase media y alta que han luchado con determinación por la defensa de sus intereses, de las libertades democráticas, el fortalecimiento de los derechos ciudadanos, el acceso a los servicios sociales y por la mejoría de las condiciones de vida de dominicanos y dominicanas.

Como bien revelan las investigaciones y reflexiones que aquí presentamos a la consideración de todos y todas ustedes, los ciudadanos y ciudadanas han procurado estadios superiores de bienestar agrupándose, organizándose en el territorio, en la empresa, en el campo y en la ciudad; unas veces con la indiferencia de los gobiernos y partidos políticos, la mayor de las veces enfrentando una abierta hostilidad y, las menos, con el estímulo y protección del Estado y sus poderes.

Ciudadanos y ciudadanas han hecho sus aportes en el contexto de regímenes tanto autoritarios como democráticos, enfrentando en ocasiones presiones, amenazas contra sus vidas y familias, el exilio, la cooptación, la disuasión, las prebendas, la creación de organizaciones paralelas, pero también aprovechando momentos de apertura y tolerancia. Hubo grupos que se plegaron, otros que resistieron y lucharon; hubo quienes se acomodaron, se transformaron y hubo también aquéllos que se expandieron y trabajaron con independencia y más tranquilidad.

Por ello es usual que se subestime o se desconozca la impronta de ese “pueblo organizado” –como también podría llamársele a la sociedad civil– en su afán por reformar y cambiar las condiciones sociales, institucionales, económicas, políticas y culturales en las que se desenvuelve.

La sociedad civil ha pasado por ser educativa y cultural, a involucrarse en luchas nacionalistas, contra la dictadura, por evidenciar la corrupción y favorecer la transparencia; por hacer propuestas, empujar leyes, presionar para obtener el reconocimiento

de derechos para grupos poblacionales específicos y desarrollar programas de servicios sociales y económicos que impulsan el desarrollo sostenible. Ha sido la sociedad civil dominicana un conjunto diverso, plural, activo y con mucho brío.

Por todo lo anterior, desde el momento en que el Programa de Iniciativas Locales (PRIL) y el Fondo para el Desarrollo Institucional de la Sociedad Civil Dominicana (FONDESIN)—los cuales han contado con el financiamiento del Gobierno Dominicano a través de la Dirección General de Cooperación Multilateral (DIGECOOM) y de la Unión Europea—ofrecieron a las instituciones de la sociedad civil la oportunidad de presentar propuestas relacionadas con el conocimiento del sector al cual pertenecen, MUDE, con treinta años de vida organizacional, tuvo un especial interés en someter un proyecto de investigación sobre el particular. Estaba convencida de los altos niveles organizativos de la sociedad dominicana, su dinamismo y la gran riqueza de sus aportes.

MUDE convocó al Centro de Investigaciones y Estudios Sociales (CIES), adscrito a la Universidad Iberoamericana UNIBE, por su experiencia, capacidad y excelente imagen investigativa, y a Alianza ONG, un consorcio preocupado por el tema y cuya membresía está compuesta por organizaciones que cuentan con muchos años de trabajo a favor de importantes y desfavorecidos núcleos poblacionales del país.

A partir de ese involucramiento se llevó a cabo un rico proceso de análisis sobre la definición de la sociedad civil, para luego establecer tres objetivos a investigar, desde 1916 hasta nuestros días, teniendo como referencia cuatro períodos histórico-políticos definidos: el de formación autoritaria del Estado moderno dominicano; el de la lucha contra el autoritarismo; el de consolidación democrática, y el de crisis del Estado y recomposición del modelo económico.

Los objetivos propuestos fueron:

Primero, conocer la dinámica de cambio de la sociedad civil en relación al proceso histórico, político, económico y social dominicano y su contribución al Estado moderno, la democracia y el desarrollo.

Segundo, conocer la dinámica de la sociedad civil frente al Estado, al sistema de partidos y al empresariado y, de manera particular, en sus diversas expresiones sectoriales.

Tercero, conocer las dinámicas de cambio y capacidad de inserción y respuestas de

un número seleccionado de organizaciones de la sociedad civil.

Para lograr tales propósitos se utilizaron herramientas como la búsqueda documental, los grupos focales y entrevistas a profundidad, conducidos estos dos últimos por Flady Cordero, y en los que participaron 52 personas. Se llevaron a cabo seminarios, reuniones y talleres con representantes de organizaciones de diversos sectores en los que participaron 73 personas y en los que fueron compartidas informaciones que provocaron muy buenas sugerencias y retroalimentación. Todo lo anterior sirvió a expertos y expertas de gran calidad seleccionados para investigar y escribir sobre temas específicos atendiendo a las pautas generales trazadas por la coordinación general de la investigación, conformada por Rosa Rita Álvarez, Wilfredo Lozano, Addys Then, Gerardo Pieter y Wanda Polanco.

Participaron como expertos destacadas y destacados profesionales especialistas de las ciencias sociales, algunos de los cuales han tenido roles muy activos en organizaciones de la sociedad civil. Los menciono aquí y verán sus aportes directamente en el texto que les presentamos:

Leopoldo Artilles abordó el Estado, la Sociedad Civil y la democracia en la República Dominicana; Amparo Chantada, los movimientos sociales urbanos; Pedro Luí Castellanos, la Sociedad Civil y las políticas sociales; Carmen Luisa Figueiras, Género y Sociedad Civil.

Esos cuatro temas fueron ampliados con estudios de casos que relatan los aportes, logros, dificultades y permanencia de las instituciones seleccionadas a tal fin. Los responsables fueron:

Manuel Ortega, quien investigó, analizó y escribió sobre Participación Ciudadana (PC); Fátima Portorreal, tuvo a su cargo el estudio de caso del Movimiento Campesino Independiente (MCI); Francisco Cáceres estudió al Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEBA); Rita Ceballos y Argentina Henríquez analizan las experiencias del Centro Cultural Poveda; Pedro Luis Castellanos aborda los aportes del Instituto Nacional de la Salud (INSALUD) y Clara Solís describe la trayectoria y experiencias de Mujeres en Desarrollo Dominicana (MUDE).

A todo lo anterior Alejandro Paulino Ramos, Quisqueya Lora y Gerardo Pieter agregan un enfoque histórico de la sociedad civil dominicana que permite ubicar ese fenómeno en su contexto histórico y que es ya, de por sí, un indudable aporte de esta investigación.

Como forma de motivación, sin pretender reducir los amplios e importantes hallazgos de este trabajo, comparto con ustedes, a continuación, algunos que con seguridad provocarán una rápida lectura de este libro que presentamos.

Se encontró que para inicios del siglo XX la actividad de los grupos sociales de entonces estuvo muy ligada, o tenía como plataforma principal, a la educación y la cultura.

Durante el período de 1916 a 1930, especialmente durante la ocupación militar norteamericana, algunos de los grupos, movimientos y sociedades empezaron a abandonar las ideas político-nacionalistas. Resaltan la conocida sociedad El Paladín, como también las Juntas Patrióticas de Damas, vinculadas estas últimas, de manera orgánica, al movimiento nacionalista existente. Las organizaciones obreras relacionadas a la industria azucarera y al tabaco, al igual que los trabajadores portuarios, tuvieron una fuerte actividad en la lucha por mejores condiciones de trabajo, pero también algunos se integraron a la lucha contra la intervención militar.

No obstante, durante ese período se fueron sentando las premisas para un Estado moderno. Para el caso de las asociaciones sin fines pecuniarios, un rasgo relevante fue que se creó una Orden Ejecutiva que las regulaba, la No. 520 del 26 de julio del 1920.

Con el fin de la ocupación militar en el 1924 y durante los seis años de gobierno de Horacio Vásquez, aumentaron los grupos sociales y, de manera especial, los jóvenes desarrollan una notable actividad.

La dictadura trujillista no fue, por supuesto, favorecedora del desarrollo y de la independencia de los grupos sociales; por el contrario, sindicatos, asociaciones de estudiantes y otras, vieron sus líderes asesinados, amenazados, obligados a emigrar, desplazados de sus directivas y sustituidos por incondicionales al régimen. La lucha de las mujeres por sus derechos cívicos, en especial por el derecho al voto, no encontró, sin embargo, grandes obstáculos y las mujeres agrupadas en Acción Feminista Dominicana, con representación en todo el país, lograron un importante avance institucional, talvez, como señala Carmen Figueiras en su trabajo, porque al régimen le convenía mostrar una imagen internacional de modernidad y democracia y vio como un recurso conveniente a la sostenibilidad del régimen esa apertura hacia la acción femenina.

Luego de la dictadura trujillista, el país entró en una fase de lucha contra el autoritarismo; proliferaron las organizaciones de todo tipo, se activaron otras que la tiranía había hecho desaparecer y se llevó a cabo un extenso e intenso proceso de movilización social como manifestación de un fuerte deseo de libertad. Surgieron clubes culturales, asociaciones de base, gremios, sindicatos, organizaciones de servicios llamadas organizaciones no gubernamentales, sobretodo las ligadas a la salud. Fueron creadas, también, fundaciones ligadas a asociaciones empresariales.

Acontecimientos políticos como el derrocamiento del Presidente Juan Bosch, que había sido electo democráticamente, y la segunda intervención militar norteamericana, provocaron en los grupos sociales una alta actividad y ebullición política y social.

Más adelante, a partir del 1966, el modelo económico basado en la agro-exportación cambia hacia un modelo de servicios. Se apoyó al sector privado y al sector empresarial urbano. El Estado se alió al empresariado y debilitaron los sindicatos. Se descuidó el sector rural, en especial al campesinado, lo cual llevó a la formación de grupos y asociaciones campesinas que defendían el desarrollo del campo y reivindicaban el derecho a disponer de tierras donde poder cultivar. Avanzados los años setenta surgió un movimiento que hizo historia en el país: el Movimiento Campesino Independiente, cuyas luchas son de bien conocidas.

Los años finales de esa década de los setenta, y principalmente los de la siguiente, fueron de fuertes luchas por los principios democráticos, los derechos políticos y las garantías públicas. Fue una época importante para la sociedad civil, en la cual creció numéricamente y en calidad. Aumentaron los grupos de base, especialmente los urbanos, los cuales propusieron y defendieron una variedad de temas; por igual, florecieron los gremios profesionales y las organizaciones no gubernamentales de servicios a terceras personas, sobretodo las de género, de apoyo microempresarial, de salud y educativas. Algunas de ellas comenzaron a impactar en las políticas públicas del país. Hay que recordar que fue una época muy difícil en lo económico, llegando a llamársele a la de los años ochentas "la década perdida".

Los noventa estuvieron caracterizados por un modelo de desarrollo basado en el turismo, zonas francas y remesas y el Estado Dominicano inicia procesos de reformas económicas y de su aparato estatal. La sociedad civil participa activamente y hace propuestas en dichos procesos.

Hay que resaltar que se inicia el proceso cívico de observación electoral tras varias elecciones caracterizadas por las denuncias de irregularidades y fraudes y se presiona

por una justicia independiente y sin corrupción.

Fue una época en la que la sociedad civil se involucró, trabajó y empujó importantes leyes, como aquéllas contra la violencia y el abuso intrafamiliar, la de cuotas, la de feminización de la Reforma Agraria, para sólo mencionar algunas; en que reclamó más transparencia y participó en planes estratégicos de educación, de salud, para el combate a la pobreza, en la seguridad social y muchos otros más.

De entonces a nuestros días, la sociedad civil ha valorado la importancia de conformar consorcios, foros y federaciones, por entender que unida puede lograr hacer oír sus reclamos y hacer valer más sus propuestas.

Es importante señalar que, luego de más de diez años de esfuerzos y por motivación e iniciativa de organizaciones de la sociedad civil, hoy se cuenta con una legislación más moderna y actual y que responde a la amplitud del sector. En el 2005 se promulga la nueva ley 122-05, que regula las Asociaciones sin Fines de lucro.

Como hemos visto, hubo períodos más favorecedores al desarrollo de la sociedad civil que otros, sin embargo, en cada uno de ellos los y las ciudadanas se han organizado y empujado procesos, estrategias, planes, programas y reivindicaciones.

Para terminar, deseo expresar un merecido agradecimiento a todos y todas las personas, instituciones y gobiernos que apoyaron este esfuerzo. Al igual, manifestar la satisfacción y el orgullo de haber aportado con esta investigación a la comprensión de la sociedad civil dominicana y sus aportes a nuestra Democracia, al Estado moderno dominicano y a nuestro Desarrollo.

El presente es un libro relevante para las organizaciones de la sociedad civil y contribuirá a fortalecer la estima colectiva y el orgullo de pertenecer al sector. Aportará conocimientos importantes que aumentarán el respeto y reconocimiento de otros sectores hacia la sociedad civil (el Estado, el empresariado, los medios de comunicación) y servirá de ejemplo y motivación a futuras generaciones para participar activamente en la vida pública del país.